

## FELJOO Y SU INTERES POR LA PROBLEMÁTICA DE LOS SORDOMUDOS

Por Amalia FERNANDEZ FERNANDEZ

A lo largo de todo el siglo XVIII empiezan a aparecer en Europa tratados sobre la enseñanza de sordomudos.

Se empiezan a sistematizar unas técnicas que en España tenían ya dos siglos de tradición, aunque practicadas de manera más o menos empírica.

Enriquecen estos estudios los nuevos descubrimientos científicos: en 1653 Mr. Wallis empieza una gramática inglesa con un largo tratado del habla donde da reglas precisas para pronunciar cada letra, sílaba, etc. y parece que enseñó a hablar a dos sordomudos. Francisco M. Helmont en 1657 trata de los movimientos y configuraciones de la boca para proferir las palabras, Atanasio Kircher se interesa por investigar acerca del mecanismo de la palabra y así el P. Hervás y Panduro cuando en 1795 publica «Escuela española de sordomudos» dice que «consultó más de cien obras de físicos modernos».

Tanto se divulgaron estas enseñanzas que ya a mediados de la centuria empiezan a aparecer escuelas en toda Europa. En París el abate L'Epée fundó una que llegó a tener en 1783 78 discípulos; hacia 1801 se fundó la primera española en Barcelona por Albert y Martí, gracias a los desvelos del P. Hervás.

El autor que más resonancia adquirió por su carácter de teórico y

práctico fue Mr. Amman, que en 1700 publicó *Dissertatio de loquela*, y en su libro que sirvió de pauta a todos los estudios posteriores, pretende atribuirse la paternidad de tal «invento» y como tal lo reseñan los diaristas del «Journal de Trévoux»(1) que le dan como autor exclusivo.

Feijoo a lo largo de varios pasajes del *Teatro Crítico* y *Cartas Eruditas* (2) se duele de esta injusticia y olvido que se hace a la nación española, no solo por parte de extranjeros sino de sus mismos compatriotas, como Jacob Rodríguez Pereira, judío español, que a mediados de siglo revolucionó la Academia de las Ciencias de París con la creación de un método extraordinario que nunca quiso revelar y aunque confesó que se había interesado por el tema a través de la lectura de Feijoo también intenta atribuirse la total novedad y originalidad del «invento». Todos ellos se olvidan que dos siglos antes un español Pedro Ponce de León se dedicó al «arte de dar loquela a los mudos» y que estas enseñanzas fueron sistematizadas en 1620 por otro español Juan Pablo Bonet(3).

A Feijoo le cabe el honor de ser el primer español que saca del anonimato y reivindica para su nación un mérito que en justicia le corresponde. Es indudable que Fray Pedro Ponce de León, monje benedictino (1510-1584), se dedicó a la enseñanza de sordomudos.

Sería ocioso repetir aquí, la casi exhaustiva documentación presentada por Feijoo de escritos de contemporáneos de Fray Pedro e incluso textos de sus discípulos y del propio Ponce que corroboran sin lugar a dudas que el oscuro monje de San Salvador de Oña se dedicó al «arte de dar loquela a los mudos».

La referencia más antigua de la obra de Ponce corresponde al Licenciado Lasso que ya en 1550 en *Tratado legal sobre los mudos* (4) nos dice que Ponce había enseñado a hablar a dos sordomudos, D. Francisco y D. Pedro de Velasco, hijos de los Marqueses de Berlanga y hermanos de D. Iñigo Fernández de Velasco, que fue después Condestable de Castilla.

La elevada clase social de los alumnos, así como el éxito de sus enseñanzas, hizo que éstas no cayeran en el olvido y tenemos las referencias documentadas por Feijoo de Francisco Vallés, Ambrosio de Morales, Fray Juan de Castañiza, P. Yepes, que comentan las enseñanzas de Ponce y señalan algunas características de su método.

(1) *Journal de Trévoux* 1701, Tome I; 1748, Tome XLVIII, Article VIII.

(2) *Teatro Crítico*. Madrid, Viuda de Francisco Hierro, 1730. Tomo IV, Disc. XIII. *Cartas Eruditas*. Madrid, Herederos Francisco Hierro 1753. Tomo IV, C. VII. C.e. Madrid, Joaquín Ibarra, 1760. Tomo V, C. IX.

(3) Juan Pablo Bonet, *Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar a los sordomudos*. Madrid, Francisco Abarca Angulo, 1620.

(4) Manuscrito publicado por A. López Nuñez. Madrid, 1919.

La existencia de un posible manuscrito de Ponce en el que explicitaría sus técnicas, aunque probable, nunca ha podido encontrarse. En 1583 tenemos el testimonio de Fray Juan de Castañiza, monje benedictino de San Salvador de Oña, que en *Vida de San Benito* afirma que Fray Ponce escribió un libro donde da cuenta detallada de su método.

Feijoo al intentár esclarecer la obra de Ponce, mandó que se buscara el tal manuscrito en los archivos de Oña, pero no se dio con él.

No obstante parece que por los inventarios que enviaron las bibliotecas de los conventos hacia 1814 para formar la Biblioteca de las Cortes, se daba referencia del tal manuscrito, que tampoco apareció.

Probablemente, si existió, el propio fray Pedro o los monjes del convento se ocuparon bien de ocultarlo, llevados de una mentalidad oscurantista y pre-científica, que todavía dos siglos más tarde hace que todos los continuadores intenten ocultar toda referencia anterior sobre el tema, a la vez que se adjudican todos los honores de novedad y originalidad.

A partir de aquí Feijoo establece un corte hasta 1620 en que aparece el libro de Bonet, y en su intento de adjudicar toda la gloria de tal «invento» para un monje de su religión no duda en acusar a Bonet de impostor y plagiarlo, porque intenta atribuirse la paternidad de tal invento sin hacer ninguna referencia a Ponce o Ramírez de Carrión, a pesar de que el P. Fray Antonio Pérez en una aprobación que figura al comienzo del libro de Bonet conoce la existencia de Ponce, pero parece que bastante confusamente, pues afirma que no se dedicó a la práctica (5).

Por otra parte Feijoo erróneamente creyó que el hermano del Condestable D. Luis de Velasco, de quien Bonet habla en su libro, no era sino uno de los sordomudos enseñados por Ponce y que se había limitado a copiar lo que éste recordaba de las enseñanzas de su maestro, ignorando que si Bonet fue plagiarlo, no lo fue de Ponce, sino de Ramírez Carrión, desconocido por Feijoo y que al igual que Ponce se dedicó a la enseñanza si bien procurando que su método, que él consideraba de su propia invención, no lo conociese nadie.

El error de Feijoo continúa posteriormente, pues Lorenzo Hervás y Panduro y el Abate Juan Andrés (6), aunque conocen la existencia de

---

(5) «Por mandato de V.A. ví este libro, que compuso Juan Pablo Bonet, al servicio del Condestable, para enseñar a hablar a los mudos, con grande primor y propiedad trata de una materia importantísima, y muy deseada en nuestra España desde que nuestro monje fray Pedro Ponce de León dio principio esta maravilla de hazer hablar los mudos, al qual por eso celebraron todos los naturales y estrangeros curiosos, por milagroso ingenio, si bien nunca trato de enseñarlo a otro...».

(6) Juan Andrés. *Dell'origine et delle vicende dell'arte di insegnar a parlare ai sordi e muti*. Venezia, Fogliarini, 1793. Traducido por Carlos Andrés. Madrid, Sancha 1794. Lorenzo Hervás y Panduro. *Escuela española de sordomudos o arte para enseñarles a hablar y escribir el idioma español*. Madrid, Imp. Real, 1785.

Carrión piensan que es discípulo de Bonet y posteriormente la Escuela de Sordomudos al celebrar en 1920 un homenaje a los fundadores de estas enseñanzas no cita entre ellos a Carrión.

Al no aparecer el supuesto manuscrito de Ponce es de suponer que tuvo que haber algún eslabón entre éste y Ramírez Carrión. Lo más verosímil es que a la muerte de Ponce debió haber algunos religiosos que continuaron practicando lo que habían visto hacer a F. Pedro, incluso con algún discípulo suyo, pues según el testimonio de su contemporáneo Baltasar de Zúñiga, aparte de D. Luis de Velasco, también tuvo como discípulos a un novicio, Gaspar de Burgos, a Gaspar de Gurrea, hijo del Gobernador de Aragón, y a diez o doce personas más y por mano de alguno de sus continuadores pudo llegar a Carrión noticia de tal «arte».

La personalidad de Manuel Ramírez Carrión es bastante oscura y son muy escasas las referencias que hay sobre su vida. En muchas ocasiones aparecen mezcladas y confundidas con las de Juan Pablo Bonet, personalidad mucho más brillante, que supo aprovecharse del trabajo de Carrión y al publicar su libro lo hace como si todo él se debiera a su completa invención.

Carrión nació en 1588 (el mismo año que Bonet), probablemente fue maestro de escuela en Hellín donde empezaría a practicar estos conocimientos y parece que allí tuvo un discípulo por lo que fue llamado a Montilla para encargarse de la enseñanza de D. Alonso Fernández de Córdoba y Figueroa, Marqués de Priego.

Enterada de ello D<sup>a</sup> Juana de Córdoba, duquesa de Frías, viuda del Condestable D. Juan Fernández de Velasco, le mandó venir a la corte para encargarle de la enseñanza de su segundo hijo D. Luis que había perdido el oído a los dos años de una grave enfermedad, olvidando el incipiente uso de la palabra, hasta quedar definitivamente sordomudo.

Eran estos Velascos nietos del Condestable D. Iñigo, el hermano de los sordomudos de este apellido enseñados por Fray Ponce. Probablemente quedaba recuerdo en la familia que a mediados del siglo anterior hubo otros sordomudos que lograron admirables progresos gracias a las enseñanzas de un viejo monje, y al tener noticia D<sup>a</sup> Juana de las enseñanzas de Ramírez Carrión, es por lo que le manda venir a la corte para intentar la educación de su hijo, pues de seguir con las técnicas tradicionales estaba abocado al más completo fracaso.

Durante este periodo de tiempo (1615-1618) coincidieron en casa de los duques Carrión y Bonet, este último en su cargo de secretario del Condes-

table y allí fue testigo de las enseñanzas de Carrión, bien alentado por la falta de protagonismo que veían en el maestro de Hellín, bien por querer sacar a la luz unas enseñanzas que creían debían divulgarse, publica su libro en 1620, cuando ya Carrión estaba otra vez en Montilla.

Bonet no dio muestras de interesarse más por el tema y no hay ninguna referencia de que se dedicara a la práctica de estas enseñanzas a pesar de la notoriedad que adquirió el libro. Buena prueba de ello son unas décimas laudatorias que le dedica Lope de Vega al comienzo de su libro(7). Este fue un capítulo desgajado de su vida, pues a partir de 1620 ésta siguió por otros derroteros viéndose mezclado en intrigas políticas y siendo un influyente personaje durante el reinado de Carlos IV. Su interés pedagógico se reduce a observar y sistematizar en un libro las enseñanzas de Carrión.

Parece indudable que Carrión tuvo que conocer el libro de Bonet, aunque nunca alude a él ni intenta deshacer el entuerto, bien debido a su carácter tímido y poco amigo de controversias, bien por no querer sacar a la luz su «invento». Pero a pesar de su voluntario anonimato su labor no cayó totalmente en el olvido y así en 1672 Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana*, que constituye un importante índice bibliográfico de escritores hasta su época, cita a Carrión, si bien al querer atribuir las enseñanzas conjuntamente a Carrión y Bonet y dada la circunstancia de figurar hermanos del Condestable de Castilla entre los discípulos de éstos y de Ponce, sus referencias sólo sirvieron para que la cuestión quedase realmente confusa.

José Pellicer de Tovar Abarca cronista de Felipe IV en *Pirámide Baptismal de D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup>. Teresa Bibiana de Austria*, Madrid, 1638, dedica el libro a Ramírez Carrión a la vez que cita abundante documentación de las personas enseñadas por éste y del carácter muy particular de estas enseñanzas, aunque sin entrar en detalles sobre las técnicas empleadas. El mismo Carrión al publicar *Maravillas de la Naturaleza en que se contienen 2000 secretos de cosas naturales*, Montilla, Juan Baustista Morales, 1629, dedica una de las maravillas a este tipo de enseñanza y explica como él la practicó con éxito con el marqués de Priego y con el marqués de Fresno, D. Luis de Velasco, pero sin hacer ninguna descripción de su método.

Otro testigo importante de la obra de Carrión, que corrobora su dedicación práctica a tal «invento», fue el caballero inglés Bigby, que hacia 1623

---

(7) \*.....  
Los mudos pueden hablar  
Quando yo lo vengo a ser;  
Que no siento enmudecer,  
Pues vos me aveys de enseñar\*.

estuvo en Madrid con una embajada diplomática, donde conoció a D. Luis de Velasco y admirado de las enseñanzas que había recibido hizo un amplio comentario en su libro *Demonstratio Inmortalis Animae Rationalis*, París, 1646, y a pesar de estar en contacto con Wallis, Amman y una serie de intelectuales europeos todos silencian la labor de los españoles.

Buena prueba del confusionismo y olvido en que cayó la obra de estos pioneros nos la da el *Dictionnaire Universel Historique Critique et Bibliographique*: «... un religieux spagnol nomné Ponce suivit les traces de Wallis...», siendo Ponce dos siglos anterior al inglés.

Feijoo una vez más saca a la luz un tema olvidado no sólo por los extranjeros, sino por sus mismos compatriotas, tratando de reivindicar para su país un justo mérito, si bien haciendo la salvedad que entre Ponce y Bonet, hay otro eslabón Manuel Ramírez Carrión, ignorado por Feijoo, que al igual que Ponce se dedicó a la práctica, pero que tampoco nos dejó ninguna obra en la que sistematizara su «invento»

*Centro de Estudios del siglo XVIII.*